

IMPRESA

Tarjetas, circulares, prospectos, esquelos, recordatorios, carteles, etc., con prontitud, economía y esmero.

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Publicidad

La más eficaz y ventajosa para el Comercio y la Industria, por la importante circulación de este periódico.

Montes, Fotógrafo, Plaza del Corpus, 6 (planta baja)

A los niños de primera comunión que se retraten en esta casa se les hará un bonito regalo, recuerdo del acto

COMPAGNIE D' ASSURANCES GENERALES

CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES

(FUNDADA EN PARÍS EN 1819)

Capital social (completamente desembolsado), francos.....	2.000.000
Reservas efectivas, francos.....	29.144.000
Primas á cobrar, francos.....	95.221.803,62
Total de garantías s/ Balance en 31 de Diciembre de 1908.....	126.365.803,62
Préstamos pagados hasta dicha fecha, francos.....	383.227.771,50
Capitales asegurados, francos.....	23.620.532.841,00

Esta Compañía, la más antigua y rica de las francesas, ha cumplido todos los requisitos que exigen en la nueva ley de Seguros.
Anuncio autorizado por la Comisaría general de Seguros, con fecha 4 de Agosto de 1914.

SUBDIRECCION EN SEGOVIA

Calle de Almira, número 4, 2.º (antes Romero)
José Ramón Santiago

Mercados

CUÉLLAR Trigo, la fanega, 62 reales. Centeno, id. 44 id. Cebada, id. 30 id. Algarroba, id. 44 id. Yeros, id. 44 id. Patatas, la arroba, 7 id. Muelas, id. 42 id. SANTA MARIA DE NIEVA Trigo, 15'25 pesetas fanega. Centeno, 11'50 id. id. Cebada, 7'50 id. id. Avena, id. 5'50 id. Algarroba, 11 id. id. AYLLÓN Trigo, la fanega, 15'50 pesetas. Centeno, id. 12'25 id. Cebada, id. 10'75 id. Yeros, id. 13'25 id. Algarrobas, id. 11'25 id. Patatas, la arroba, 1'75 id. Alabías, la fanega, 26 id. Avena, id. 8'25 id. Lana sin lavar, la arroba, 24'75 id. Cerdos semaneros de 25 á 30 pesetas. PEDRAZA Trigo, la fanega, 15'75 pesetas. Centeno, id. 13'50 id.	Corresponsal. CANTALEJO Trigo, la fanega, 60 reales. Centeno, id. 48 id. Cebada, id. 42 id. Algarroba, id. 42 id. Avena, á 25 id. Lana sin lavar, la arroba, 168 id. Corresponsal. AREVALO Trigo, á 64 y 1/2 y 65 reales las 94 libras castellanas. Centeno, á 49 y 50 id. Cebada, á 38 id. Algarrobas, á 54 y 55 id. Tendencia del mercado firme. Temperal, bueno. Corresponsal. MEDINA DEL CAMPO En este mercado entraron 440 fanegas de trigo, que se pagaron á 64'50 reales las 94 libras. SEPUVEDA Trigo, la fanega, 15'00 pesetas. Centeno, id. 11'50 id. Cebada, id. 10'50 id. Algarroba, id. 12'50 id.
---	--

PEÑAFIEL Trigo, á 64'50 reales, fanega. Centeno, á 48 id. Cebada, á 39 id. FUENTEPelayo Trigo, la fanega, 14'75 pesetas. Centeno, id. 11'50 id. Cebada, id. 8'75 id. Algarroba, id. 13'00 id. Yeros, á 12'50 id. Avena, id. 5'25 id. Garbanzos finos superiores, 35 id. Corresponsal. ACADEMIA Cano de Rueda Preparatoria de oposiciones á los Cuerpos de Correos, Telégrafos y Adm. n.ªs; y para obtener en tres años el Grado de Bachiller, con matrículas en el Instituto del Cardenal Cisneros. Clases independientes clasificadas por conocimientos en grupos de quince alumnos.— Profesorado competente y prestigioso de todos los Cuerpos. Matrículas en cualquier época del año. Pídanse informes y reglamentos á la Dirección
--

GUÍA LOCAL

INDICADOR DE SERVICIOS PÚBLICOS

FERROCARRILES.—VIAJEROS

Salida de trenes.—Para Madrid: á las 5'13 correo, á las 7'23 ligero, á las 11'5 mensajerías, á las 15'19 mixto, á las 17'42 ligero, á las 19'29 rápido; para el Norte y Noroeste: á las 11'8 rápido, á las 14'59 mixto, á las 17'32 provincial, á las 20'54 correo.
Llegadas.— De Madrid: á las 7'23 mercancías con viajeros procedentes de El Espinar, á las 10'46 ligero, á las 11'3 rápido, á las 14'35 mixto, á las 19'20 ligero, á las 20'29 correo, á las 0'20 mensajerías; de Medina, Norte y Noroeste: á las 5'3 correo, de Santander, á las 10'58 provincial de Medina, á las 14'58 mixto de Irún, á las 19'19 rápido de la misma procedencia.
Mercancías.— Horas de facturación en gran velocidad, de 6 de la mañana á 8 de la noche durante los meses de Abril á Septiembre ambos inclusive, desiete de la mañana á igual hora de la noche durante el resto del año; e

pequeña, de 6 de la mañana á seis de la tarde, en dicha primera época, y de 7 de la mañana á 5 de la tarde en la segunda.
Despacho central (Plaza Mayor, 11): Salida de coches para la estación á las 4'30, 6'15, 10'15, 14, 14'15, 16'45, 18'30, 8 y 11'30.
Facturación de mercancías en gran velocidad y despacho de billetes, de 8 de la mañana á 8 de la noche, en todo tiempo.
AUTOMOVILES Y DILIGENCIAS
Los automóviles correos para Turégano, Cantalejo, Sepúlveda y Riiza y para Cuéllar por Aguilafuente, Fuentepelayo y Navalmanzano, salen del Azoguejo á las 10. Al regreso, llegan á Segovia á las 10'30.
El coche para Cerezo de Abajo, con hijuela de La Salceda á Pedraza, sale á las 8 y tiene su hora de llegada á esta capital á las 15. El de San Ildefonso sale á las 8 y regresa á las 17'15.

También circula entre Segovia y Cantalejo una diligencia sin servicio postal, que sale á las 15. Al regreso, llega á las 12.
CORREOS: Administración principal, Juan Bravo, 27.
Horas de servicio.—Certificados, valores, paquetes postales y objetos asegurados, de 10 á 13 y de 18 á 19; Caja de Ahorros y giro postal para España y el extranjero, de 10 á 13 (los domingos, sólo por la mañana); lista de Correos (para transeúntes) de 10 á 12, de 15 á 15'30 y de 21 á 21'30; impresos y circulares, de 10 á 12; venta de sellos, tarjetas postales y sobres monederos, de 10 á 12, sin interrupción (los domingos de 10 á 12 y de 19 á 21); reclamaciones, de 10 á 12; recogidas en los buzones, á las 13 y á las 19, en los de los estancos; en el de la Administración, diez minutos antes de la hora de salida de las conducciones, y en el de alcance, colocado en el interior de la oficina, al tiempo de la salida de los correos.
TELEGRAFOS: Oficinas, Juan Bravo, 2.
Servicio telegráfico y telefónico interurbano, permanentes; servicio telefónico urbano, de 8 de la mañana á 10 de la noche.
En las demás oficinas las horas de despacho son, por regla general, de

nueve de la mañana á una de la tarde, los días laborables, y están situadas en los edificios que á continuación se indican:
Gobierno civil, plaza del Seminario; teléfonos números 20 y 38.
Diputación provincial, San Agustín, 29; teléfono número 7.
Audiencia, Valdeláguila, 1; teléfono número 34.
Juzgado de Instrucción, plazuela de la Trinidad; teléfono número 58.
Juzgado municipal, Escuela de Bellas Artes.
Consejo de Fomento, en la Diputación.
Jefatura de Obras públicas, Ochoa Ondategui, 20; teléfono 65.
Distribución forestal, Juan Bravo, 26, teléfono 98.
Ordenación de Montes, Marqués del Arco, 24.
Sección facultativa de Montes de Hacienda, San Frutos, 23.
Serviciocatastral, Vallejo, 2.
Sección de Pósitos, Juan Bravo, 23.
Instituto, plazuela de Díaz Sanz.
Sección de primera enseñanza, en la Diputación.
Escuela Normal de Maestros, grupo escolar de los Huertos.
Escuela Normal de Maestras, plazuela de San Esteban.
Oficinas de Estadística, Juan Bravo, 3

principal.
Delegación de Hacienda, Colón, 4; teléfono 61.
Banco de España, Huertos, 21; teléfono número 11.
Gobierno militar, plaza del Conde Alpuente; teléfono número 30.
Academia de Artillería, San Francisco, teléfono 31.
Regimiento de Sitio, Campillo; teléfono número 37.
Zona de Reclutamiento, cuartel de la Trinidad, calle de José Zorrilla.
Archivo general militar, Alcazar.
Comandancia de Ingenieros, Asunción, 1; teléfono número 28.
Parque de Artillería, Maestranza; teléfono número 36.
Depósito de Intendencia, San Quirce, 6; teléfono número 24.
Comisaría de Guerra, San Quirce.
Comandancia de la Guardia civil, 6, reftera de la Maestranza, teléfono 63.
Puesto de la Guardia civil, Alcazar; teléfono 51.
Ayuntamiento, Plaza Mayor 1; teléfono 15.
Casa de Socorro, Alhóndiga; teléfono número 29.
Centro de Consumos, plazuela de la Trinidad.
Parques de Incendios, cuerdas de San Juan y San Clemente.

¡BAJO LAS ARMAS!

Novela de la condesa Berta de Suttner, laureada con el premio Nobel.
(Traducción de la Casa Editorial R. Sopena)

á la sencillez de su dolor, lloraban y se retorcían las manos, pero sin rebelarse contra aquella horrenda comedia, y á nadie acusaban, ni siquiera á aquellos cuyas ambiciones lanzaron sobre sus cabezas tantas desdichas.
Llegué ya muy tarde á Konigshof. Mis compañeros de viaje habían dejado el tren en la estación anterior. Me encontraba yo sola, temblorosa, llena de ansiedad. ¿Qué sería de mí si no me esperaba el doctor Bresser? El cansancio me tenía rendida y el terror y la angustia agobiada. Habría pedido como favor especial la muerte, de no haber sido tan ardientes mis anhelos de encontrar á Federico. ¿Qué felicidad poder acostarse, dormirse y no despertar ya en un mundo donde se repre-

senten dramas tan horribles, escenas tan insensatas!
Paró el tren. Bajé con trabajo, llevando en una mano mi *nécessaire* de viaje y en la otra una maletita con ropa blanca para mí y unas cuantas vendas. No había olvidado mis objetos de aseo personal, creyendo imposible que una persona pudiese prescindir del jabón, los peines y otros objetos del tocador, pues he prefesado siempre el principio de que la limpieza es para el cuerpo lo que la honradez para el alma, mas pronto debía adquirir convencimiento de que hay en la vida ocasiones en que es preciso saber privarse de todo lo que se relaciona con el aseo. Ciertamente no puede ser más lógico: siendo la guerra como es, la negación del progreso, nada más natural que suprima todas las conquistas de la civilización y lleve al hombre el salvajismo primitivo, á la condición que tanto repugna á las personas refinadas: á la suciedad, en una palabra.
La caja que tomé en Viena para el doctor Bresser había sido confiada, como tantos

otras, al cuidado de los individuos de la Sociedad de Socorros. ¿Cuándo llegaría á su destino? Dios únicamente podía saberlo. Con los efectos que he mencionado en las manos y un saquito de piel que contenía algunos billetes de Banco, sujeto en la cintura, atravesé, con paso vacilante, la vía, y gané el andén. A pesar de lo avanzado de la hora, el tumulto era inmenso. Heridos: por todas partes heridos. Konigshof rebosaba desventurados que, transportados á la estación y curados provisionalmente, esperaban su turno tendidos sobre el suelo, sobre las piedras.
No tuve valor al principio para mirar en derredor buscando al doctor Bresser. Estaba persuadida de que no le encontraría y no me faltaba razón, pues había nueve probabilidades contra una de que ocupaciones perentorias le hubieran impedido llegar. El tren en que yo viajé trajo un retraso enorme. La regularidad, otra de las ventajas de la civilización, había desaparecido también, como todo lo demás.
Entonces fué cuando me dí cuenta de que

mi empresa era una verdadera locura. Los gritos de socorro de Federico que yo creyera oír habíam sido efecto de mi imaginación. ¿Quién sabe si Federico, en aquellos instantes, estaría en camino para Grunitz? En mis oídos resonaba otra voz que no era la de Federico. Rodolfo, mi Rodolfo, me llamaba con acentos desesperados, gritaba: «¡mamá, mamá!», lloraba, porque le era imposible dormirse sin el beso de todas las noches. ¿Adónde ir si no encontraba á Bresser? Mis esperanzas de encontrarle apenas si tenían fundamento racional. Por fortuna, llevaba bien provisto el bolsillo y, con dinero, ordinariamente sale uno de todos los apuros. Maquinalmente llevé la mano á mi cintura, al sitio donde llevaba el bolso de piel. ¡Santo Dios! ¡La correa que lo sostenía se había roto, el bolso faltaba, lo había perdido! ¿Qué contrariedad! No lancé improperios contra la suerte, no me quejé. Cuando sobre nosotros los mortales llueven semejantes desgracias, cómo osar quejarse contra un accidente sin importancia? Yo no tenía más que una preocupación: la muerte de Federico,